

EL OJO CRÍTICO



José
Lois
Estévez

Teología hoy. *Por José Lois Estévez*

Un poeta ha escrito: “Hacer más hombre al hombre es el camino y dar con Dios nuestra mayor proeza”. La idea desarrollada en estos dos versos puede parecer de una simplicidad monótona, pero propugna la expansión de lo que verdaderamente dignifica al hombre. Pues, y por encima de todo lo único que de verdad nos sublima, haciéndonos superiores a todos los seres de nuestra experiencia es la demostración científico filosófica de la existencia de Dios.

En la Filosofía clásica, se ofrecían seis vías que implicaban esa demostración, a parte de muchas otras pruebas particulares, basadas todas en hechos concretos que se reputaban insostenibles sin la existencia de ese Ser Supremo. Existían, se afirmaba en el Universo seres contingentes, cuya inexistencia era intrascendente para la evolución universal. Podían suprimirse sin que al mundo le ocurriera nada. Un ser contingente —se decía— podría existir o no. Eliminarlo era indiferente al cuadro cósmico. Esto era predicable de todos los seres de nuestra experiencia. No conocíamos ser alguno, cuya supresión supusiera la abolición completa del mundo físico.

Cuando meditando sobre esto nos preguntábamos si habría algún ser, cuya existencia fuera de tal significado que sin Él fuera imposible comprender el Universo, llamándose por ello el Ser Necesario, la Filosofía tradicional contestaba negando la imposibilidad de la afirmación de que todos los seres tuvieran carácter contingente: era imposible concebir un Universo compuesto solamente por seres contingentes: Era la cadena evolutiva sin un primer eslabón. La Filosofía descubría así el principio de causalidad. Todo efecto era la consecuencia de una causa. Hubo importantes discusiones en la teoría filosófica sobre el valor del principio de causalidad que fue planteada, en sus términos más generales, por Kant, al preguntarse si la razón podría ser o no fuente autónoma de conocimientos.

La cuestión es más complicada de lo que parece. Puede formularse con otra pregunta enormemente sugestiva que viene de muy lejos en la historia, la de si existen o no ideas innatas: todo conocimiento es hijo de alguna experiencia particular. El hecho de suprimir de la enseñanza la religión es privar al hombre de la máxima verdad que lo realza.